

Berta siempre tiene razón

Berta no estaba acostumbrada a que nadie le llevara la contraria. Era muy buena en las asignaturas del cole, por lo tanto nadie podía ponerle pegas; además era buena en balonmano y en natación. Vamos, que a ver quién era el valiente que le corregía, o eso pensaba ella.

Una tarde de partido, su entrenador hizo algo que Berta jamás se hubiera esperado, ¡la dejó sin jugar!, ¡a ella!, ¿pero no entendía que así iban a perder?, ¿pero qué tipo de entrenador sacrifica el resultado de un partido? Como volviera a pasar, dejaba el equipo, lo tenía claro, tan claro que, mientras maquinaba una venganza, no se dio cuenta del resultado del partido, empate.

- Obviamente hemos empatado Carlos, porque no estaba yo.
- No te preocupes Berta, quizás para el próximo partido podamos ganar, y ver si llevas o no llevas razón.

Berta se sentía satisfecha, el entrenador había entendido que era imprescindible para el equipo. Así que se fue a casa, y en el cole, al día siguiente, justificó la derrota de su equipo por que ella no había participado, hasta se enfrentó con otra compañera de clase de otro equipo.

Al llegar a casa, le dijo a su padre que no se sentía a gusto, que ella iba a Balonmano para jugar, no para estar en el banquillo viendo el partido, que para eso lo veía por televisión. Su padre siguió fregando la loza y no le hizo demasiado caso. Eso enfureció más a Berta: ¡Ni su propio padre le daba la razón! Se encerró en la habitación hasta que llegó su madre de la oficina, y fue llorando a contárselo. Su madre, era abogada, y sabía de sobra lo que era estar sentado en el banquillo, y no salir de titular, como su hija decía, pero también sabía que en el banquillo se observa, analiza y se mejora su propio trabajo, pero también sabía que su hija era muy orgullosa, así que le dijo que venía muy cansada, que no se preocupara que otro rato hablaría con ella. Sabía que no era la mejor opción, pero si quería que cambiara, debería saber lo que era esperar su turno.

Volvió el fin de semana y con él, el partido, y con el partido... sí, Berta en el banquillo. Has acertado. Se podía ver su cara de enfadada desde la puerta del pabellón. Lo tenía claro, no iba a volver a jugar, aunque Carlos se lo pidiese de rodillas, aunque sus padre se lo rogasen, ya vendrían las compañeras de equipo llorando pidiendo que Berta volviera a jugar, ya... Pero en ese momento se le heló el alma: ¡su equipo había ganado! ¡sin ella!. Se frotó los ojos una y otra vez para mirar el marcador, y efectivamente habían ganado. Eso no podía ser, sin ella en la pista no podían ganar.

El entrenador las reunió a todas en el vestuario.

- ¡Hemos ganado! - Gritaba Graciela.
- ¡Hemos remontado!- Gritaban Lucía, Alma y Blanca.
- ¿Veis como trabajando en equipo todas sois parte de la victoria? - les dijo en ese momento Carlos.- Todas, Berta, deberías alegrarte por el equipo.
- Pero si yo no he jugado, por qué me voy a alegrar.
- Por que eso es un equipo, Berta. No puedes ser la mejor en todo, porque siempre va a haber alguien mejor que tú en alguna o varias cosas, pero lo que si puedes, y debes hacer es dar cada día lo mejor de ti, en el equipo, en tu familia, en el colegio. ¿Ves como todos nos estamos alegrando de la victoria?, hay compañeras que apenas han jugado cinco minutos, otras llevaban dos hasta tres partidos sin jugar, pero todas disfrutaban porque somos un equipo.

Berta no entendía muy bien, o no quería entender. Al llegar a casa, le preguntó a su madre que como era eso de que en su despacho también eran un equipo. Su madre le explicó que siempre que tenían que asesorar o defender un caso, se ayudaban entre todos buscando la solución más apropiada para el cliente.

Le pregunto a su padre, y su padre le contó que en casa también eran un equipo. Él ahora no trabajaba porque se había quedado en el paro, así que se ocupaba de las tareas de casa, y así cuando su madre llegaba por la noche, tenían tiempo de charlar y recoger juntos lo poco que quedara. Él estaba dando lo mejor de sí en la familia, su madre también...

En el siguiente partido, Berta salió de titular, y justo en la última jugada, le pasó la pelota a una compañera de equipo nueva. ¿Que si ganaron? Qué más da, Berta había aprendido lo que era dar lo mejor de sí misma y ya no necesitaba sentirse la mejor, solamente sentirse parte del equipo.

Pau Glez.

Preguntas para después:

- ¿Te gusta sentirte el mejor /la mejor?
- ¿Te gusta hacer las cosas bien?
- ¿Te gusta que a tus compañeros/as de clase, equipo, pandilla le salgan las cosas bien?
- ¿Cuando alguien te corrige piensas que está equivocado?